

Sr. Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

Altezas Reales.

Sres. Ministros.

Sres. Representantes de la Cultura Iberoamericana.

Amigas y amigos todos.

Quiero comenzar mis palabras agradeciendo al gobierno de España en la persona del Su Ministro de Cultura por esta feliz iniciativa y al Gobierno de México en la persona de su Presidente Constitucional por su calida y entusiasta acogida a la misma, así como a todos los Ministerios y Responsables de la Cultura en los gobiernos iberoamericanos, artistas, intelectuales y cineastas aquí presentes.

Iniciativa que me atrevo de calificar de histórica y que la evalúo desde una doble perspectiva: Una personal, como trabajador por muchas décadas en la búsqueda de respuestas a los problemas del subdesarrollo en America Latina. La otra, institucional, como Secretario General de la Comunidad Iberoamericana.

He dedicado buena parte de mis años profesionales a entender el proceso del subdesarrollo y a buscar desde las ideas y de la praxis aquellas políticas económicas y sociales más idóneas para superarlo. De ese largo peregrinaje gestando ilusiones y cosechando no pocas frustraciones, algunas cosas se me van quedando claras y en esas cosas la cultura aparece con un papel relevante.

Una primera reflexión es que en esa batalla por el desarrollo, más importante que la racionalidad de los modelos económicos y su consistencia técnica que ciertamente hay que tener, es la confianza que se tenga en el ser humano y en el convencimiento de que hoy es posible construir una sociedad más prospera, más justa y más segura, como nunca pudo soñar el hombre. Una sociedad que tolere las diferencias y se enriquezca con ella y que para lograrlo debe en primer lugar apoyarse en la educación y la cultura y desde esos pilares, profundizar la libertad de crear y la capacidad de iniciativa de cada uno de sus miembros.

En segundo lugar, aprendí que para que el desarrollo económico o social sea duradero, debe tener sus raíces en la historia, en la incomparable fuerza de la diversidad, en una sociedad

que haga las paces con su propia identidad y deba ser capaz de coexistir y de compartir con los demás.

El crecimiento económico solo no basta para alcanzar el progreso económico, la justicia social y la convivencia democrática. Debe acompañarse de un crecimiento espiritual de los individuos y de la sociedad entera. El desarrollo sin identidad, sin referencia a la cultura, es un espejismo y como tal no puede ser durable.

Por supuesto que no ignoramos que la identidad no es una adquisición definitiva y sin pocas ambigüedades. Vivimos en nuestro espacio iberoamericano un gran mestizaje identitario, en continua evolución y que se enriquece todos los días de vivencias y experiencias compartidas.

La rica historia del admirable mestizaje iberoamericano, es un testimonio, quizás sin precedentes, de lo que hoy constituye el ser profundo del hombre americano.

Y en tercer lugar, he aprendido que tanto la creatividad como la tolerancia sacan sus fuerzas de la educación y de la cultura. La educación es por definición universal, y la cultura, por la misma razón es local. Ambas cosas se encuentran y concilian cuando somos capaces de sentir lo que los otros sienten y de aceptar otras perspectivas. Al fin de cuentas, miramos el paisaje desde nuestro punto de vista, con nuestra cultura, pero sabemos, por educación que miramos la misma realidad.

Son estas algunas lecciones que en mi largo peregrinaje en búsqueda de soluciones a los problemas del subdesarrollo, fui descubriendo y en ellas fui valorizando el peso de la cultura, de las tradiciones y de los valores en todas las políticas del desarrollo económico y social. Sé que no estoy diciendo nada nuevo. Pero el mío no es solamente teoría, es un testimonio personal muy sentido y convencido.

Y esa convicción se agrandó inmensamente, cuando pude apreciar directamente el papel central de la cultura para hacer frente a los vigorosos e imparables avances de la moderna globalización evitando que no termine arrasando nuestras identidades para sumirlas en una

uniformidad espiritual paralizante. La potenciación de la cultura, las tradiciones y los valores constituyen el mejor escudo de nuestras identidades y de una presencia más rica en el diálogo con el resto del mundo.

Por ello, que a partir de esas experiencias personales es que me siento muy estimulado, asociándome a todos los esfuerzos tendentes a potenciar la cultura en nuestras sociedades. Eso es lo que yo más valoro en este histórico evento.

A esas convicciones personales se suma ahora el compromiso que ha asumido la Secretaría a mi cargo de responder a los mandatos recibidos de nuestros Jefes de Estado y de Gobierno de profundizar la construcción de una auténtica comunidad iberoamericana de naciones. Y es en esa tarea que nos sentimos tan asociados a este Foro que hoy nos convoca.

Se trata de construir sobre la base de una historia compartida, de tradiciones y valores comunes, de similares visiones del mundo y de las relaciones internacionales, de crecientes vinculaciones sociales y económicas. Todo lo cual se potencia con dos lenguas dominantes, verdaderas columnas vertebrales y de culturas ricas y variadas que hacen de Iberoamérica una potencia cultural mundial en todos los frentes y expresiones de la cultura.

Es esa convicción del papel central de la cultura en la identidad iberoamericana, que llevó a los Gobiernos de la región a aprobar una Carta Cultural Iberoamericana que contó con el dinámico apoyo de la Organización de los Estados Americanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura y de nuestra Secretaría.

Los pueblos iberoamericanos se manifiestan ante el mundo, como un conjunto cultural definido por el equilibrio entre unidad y diferencia lo que constituye un vigoroso factor de dinamismo y de creatividad. La Carta Cultural Iberoamericana parte de la base de que la construcción de una vigorosa Comunidad Iberoamericana de naciones, será el producto de la mayor cohesión social interna y de un creciente peso en la comunidad internacional y que ambos objetivos deberán ser construidos desde la profundización de la integración cultural de Iberoamérica. En última instancia es este propósito que nos convoca en esta ocasión.

La Carta Cultural Iberoamericana favorece una mayor articulación cooperación entre los países de la región, con el propósito de promover una cultura de paz, basada en el intercambio, en el diálogo intercultural, en la concertación y la cooperación entre los pueblos del espacio iberoamericano.

La Carta aspira a un proyecto político de gran magnitud que sienta las bases de un espacio cultural iberoamericano para la promoción de una posición común ante el resto del mundo en uno de sus recursos más valiosos como es su riqueza cultural.

Por eso, que como Secretaría Iberoamericana saludamos con gran entusiasmo que este evento pionero dedique su primer encuentro a la cooperación del Cine Iberoamericano y la audiovisual.

Tiene mucho sentido el que se abra un espacio de diálogo entre gobiernos y agentes del arte cinematográfico cuando se analiza a la extraordinaria dinámica que ha adquirido este arte en los últimos años y las perspectivas prometedoras de su futuro inmediato. Y me da mucho gusto que la discusión de este tema se haga en esta ciudad de México.

El 14 de agosto de 1896, en la segunda calle de Plateros al número 9 de esta ciudad, por primera vez en México se llevó a cabo una exhibición cinematográfica pública.

En aquella función se proyectaron simples vistas como " Llegada del tren y Comida del niño". Pronto comenzaron a filmarse catástrofes, viajes, actos públicos, acontecimientos históricos. Hasta llegar a las películas con argumento, a las historias narradas por el juego de luces y sombras sobre la pantalla.

Las imágenes en movimiento conquistaron al público de inmediato. Para 1906, había en esta capital 34 salones de cine. Y su expansión era semejante a la de otros países como Argentina, Colombia o Brasil. Los mayores escritores del momento se mostraron entusiasmados.

El gran Amado Nervo escribió estos conceptos verdaderamente premonitorios: Cito.

*El cinematógrafo reproducirá las vidas prestigiosas. Nuestros nietos verán a nuestros generales en la brega, impasibles junto a la granada florecida de fuego; a los intelectuales en el proscenio, en la redacción, en la tribuna y a nuestras mujeres resplandecientes bajo sus copiosas cabelleras de oro. Yo amo el cinematógrafo, el cine, como lo llaman en Madrid, el cinema como lo llaman en París. Quizá porque hay infinitos ingenuos que se hallan en mi caso, este espectáculo adquiere en todas partes un desarrollo incalculable"*

Nervo tenía razón. Ahora el cinematógrafo se nos presenta potenciado por las nuevas tecnologías audiovisuales. Se enfrenta a nuevos medios y nuevos lenguajes. Busca nuevos canales de comercialización.

El cine se ha vuelto en una forma de expresión indispensable para conocernos, y es un componente central de las industrias culturales. Es un factor de riqueza y es parte de nuestra vida diaria. Podemos acudir a una sala de exhibición como podemos llevarlo en el bolsillo.

¿A qué debiera aspirar este Foro?

Discurriendo sobre la respuesta a esta pregunta, Carlos Heredero nos lo describe con precisión en el último número de la revista Cahiers du Cinema, dedicado precisamente a este evento:

*Se trata en consecuencia de una oportunidad que puede considerarse única. Nunca antes había existido un foro para el encuentro de las cinematografías implicadas a uno y otro lado del atlántico y nunca antes el cine de las dos orillas había sido objeto de atención, tomado en su conjunto, por parte de los estados y de los gobiernos a escala intercontinental. La confluencia en México de gobernantes y de profesionales, de la industria y de la creación, supone una ocasión de oro para el intercambio de conocimientos, para la transmisión de saberes, para la colaboración industrial, para buscar sinergias institucionales y para el debate cultural.*

*Y de debate estamos hablando, por supuesto la cita lo propicia y lo demanda. Son muchos años de vivir los unos a espaldas de los otros, muchas las impresiones mutuas, abundantes*

*los resabios localistas que tantas veces encierran a cada país dentro de sus propias fronteras, no pocas las atávicas pulsiones eurocentristas y demasiado frecuentes las tentaciones de imponer modelos importados creados a imagen y semejanza de miradas ajenas, o carentes de verdaderas raíces"*

Poco se podría agregar a esta estupenda síntesis de objetivos propuestos por Heredero a este encuentro.

Para lograr esos objetivos, el Congreso abarcará múltiples facetas de este arte-industria: el cine iberoamericano en sus aspectos jurídicos y presupuestarios; sus relaciones con la cinematografía mundial; su distribución; sus relaciones con la internet; sus nuevos exponentes; su confrontación con los nuevos medios y lenguajes; sus relaciones con la literatura, la música y la crítica; la formación de público y cineastas; las políticas cinematográficas y audiovisuales. Paralelamente a todas las mesas que discutirán estos temas, habrá presentaciones de actores, espectáculos, publicaciones, cincuenta películas, cuarenta y dos cortometrajes, trece documentales en video digital para la televisión.

Para colaborar con todos estos propósitos, nuestra Secretaría continuará con su decisión de fortalecer programas como Ibermedia, Iberescena, la Radi y se congratula del buen ritmo que llevan las iniciativas para la creación de nuevos programas como Ibermuseos y las Iberorquestas juveniles.

Esta es igualmente la ocasión como Secretaría, de renovar nuestro compromiso regional con la promoción protección de la diversidad cultural, promoviendo acciones tendentes a la defensa del comercio de bienes y servicios culturales, el fomento a la creación el fortalecimiento del derecho de autor y muy especialmente el apoyo al desarrollo de las industrias culturales en la región.

La SEGIB apuesta con mucho vigor al apoyo a las industrias culturales en un sentido amplio. La música, el libro, el cine y otras actividades humanas con contenido simbólico tienen una

doble naturaleza. Son objetivos industriales o servicios, pero además presentan otro aspecto: su significado, su contenido, los valores que transmiten. Las industrias culturales ya tienen un peso importante en la creación de riqueza con un promedio que oscila entre un 3% y un 6% del producto nacional. Pero tan importante como su participación en el producto nacional, es la influencia que tienen en especial el cine y la televisión pero también los libros y la música, en el imaginario colectivo, en el comportamiento de los niños, de los jóvenes y adultos, en los hábitos de consumo, en las formas de establecer el vínculo social, en la visión que tienen las sociedades de sí mismas.

Un vistazo al desempeño cinematográfico Latino de nuestros países en 2007 habla elocuentemente sobre la importancia del mismo en Iberoamérica. En ese año España produjo 172 películas, Argentina 101, Brasil 84 y México 70. Otros están en una situación intermedia como Venezuela, que estrena 28 películas, Portugal 17, Ecuador 16, Chile 15 y Colombia 10.

Éstos son los ambiciosos objetivos de este Foro, que como lo recuerda muy bien Heredero, no debiera quedarse en los papeles o en las meras declaraciones. Debe afianzar con iniciativas concretas el espacio de lo político frente a las oscilaciones del mercado y debe abrir espacios a la libertad y a la pluralidad frente a las tendencias estandarizadoras de la producción comercial. Para que la diversidad de perspectivas pueda encontrar cauces de expresión y de colaboración, para que los intereses económicos y financieros no se impongan al intercambio, al mestizaje y al contagio provechoso de la riqueza cultural. Nos parece que estos son los propósitos por los que habrá que trabajar en los próximos días.

Quisiera terminar mis palabras, recordando lo que dijo el celebrado director del cine brasilero, Bruno Barreto. *Un pueblo sin cine es como una persona sin espejo, no conoce su propio rostro.*

Vale la pena trabajar por la construcción de muchos espejos en la región para conocerse mejor y para tener una cultura propia, que es el primer paso para interesarse por la cultura ajena, el primer paso para respetar a los demás, el primer paso para afianzar en el mundo la convivencia pacífica que tanta falta nos hace.